

Siete siglos de  
**AUTORES  
ESPAÑOLES**

Kassel · Edition Reichenberger 1991

LB. 342.110  
•R. 329937

UNIVERSIDAD DE NAYARRA  
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

## TIRSO DE MOLINA

1579 - 1648

Tirso de Molina (fray Gabriel Téllez) debió de nacer en 1579, 1580 o 1581. Pocos datos seguros de su vida se conocen. Profesó como fraile mercedario en el convento de la Merced de Guadalajara en 1601 y empezó a escribir para el teatro hacia 1606; durante su estancia en Toledo (1610-1615) debió ser ya dramaturgo conocido. En 1616 viaja a Santo Domingo, en donde es nombrado definidor general de esta Provincia mercedaria. Desempeña, a su regreso a España, diversos cargos de importancia en la Orden: presentado de la Provincia de Castilla en 1620, comendador de Trujillo en 1626, y cronista general de la Orden de la Merced, cuya historia redacta entre 1632 y 1639.

El escribir comedias profanas le causa en 1625 una condena de la llamada Junta de Reformación, que quería corregir las costumbres de la época, lo cual no le impide seguir escribiendo y publicando sus obras: el 26 de marzo de 1626 saca el privilegio para la impresión de la Primera Parte de sus comedias. Tras una vida llena de actividad en las tareas de su Orden y en las de escritor polígrafo, muere en el convento de Almazán (Soria) en 1648.

Una serie de ideas largo tiempo vigentes en los manuales de historia de la literatura hacían de Tirso de Molina un especial conocedor del alma femenina, conocimiento que habría alcanzado en el confesionario, y que le permitiría delinear interesantes caracteres femeninos en sus comedias. En realidad, el teatro de Tirso se sitúa en los cauces de la comedia lopesca, y sus personajes femeninos no tienen otra peculiaridad que la proveniente de la especial maestría dramática de Tirso, uno de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro. Dos rasgos, quizá, caracterizan de modo peculiar el teatro del mercedario: la perfección dramática (conflictiva, dinámica, estructural) de sus obras (entre las que se cuentan algunas



de las mejores comedias de enredo del Siglo de Oro), y el ingenio y experimentación lingüística, que explota todos los recursos del lenguaje literario conceptista (juegos de palabras, neologismos, juegos métricos, etc.), especialmente en el registro humorístico de los graciosos. La lectura de un reciente trabajo del tirsista Francisco Florit puede ser una buena introducción a la poética teatral de Tirso. Su obra es amplia y variada, y no cabe aquí sino dar algunos títulos y unas pocas palabras sobre los mismos.

Escribió Tirso de Molina obras en prosa como la *Crónica de la Orden de la Merced*, libros misceláneos como *Los cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*, y, sobre todo, distintas especies de comedias que la crítica ha intentado clasificar. Si hubiera que extraer de entre ese *corpus* algunas obras principales o representativas podrían tomarse algunos ejemplares de cada categoría: así, la trilogía de la *Santa Juana* para las comedias de santos, uno de los géneros importantes en el siglo XVII; la poderosa tragedia bíblica, no siempre bien valorada, *La venganza de Tamar*, sobre la violación de Tamar por Amón (comedia ésta que serviría de inspiración a otras de las grandes tragedias áureas, *Los cabellos de Absalón*, de Calderón); *La prudencia en la mujer*, que se menciona en todos los manuales de literatura en el apartado de la comedia histórica tirsiana, y que escenifica las habilidades de gobernante de la reina María, viuda de Sancho IV de Castilla y León, frente al caos y la rebelión... Dos subespecies de comedias de enredo o intriga presentan especial interés, y, entre ellas, están algunas de las obras más logradas de Tirso: por un lado la comedia palaciega o palatina; por otro la de capa y espada. En la primera destaca, entre otras, *El vergonzoso en palacio*, comedia de amor y disfraz, de atracciones eróticas y barreras sociales, en donde el pastor Mireno se siente impulsado hacia la esfera de la nobleza y acaba en el palacio de un duque, como secretario de la hija de un noble, que se enamora del joven, el cual se debate entre sus impulsos y su timidez. La barrera social se salva al descubrirse que Mireno es, en realidad, hijo de otro aristócrata, oculto por razones políticas. Del grupo de comedias de capa y espada (llamadas a veces

# CIGARRALES DE TOLEDO.

COMPUESTO POR EL MAESTRO  
Tirfo de Molina natural de Madrid.

ADON SVERO DE QUIÑONES Y ACUÑA,  
*Cavallero del Habito de Santiago, Regidor perpetuo y Alferrez  
mayor de la Ciudad de Leon, Señor de los Concejos  
y villas de Sena, è Hibias.*

Año,

1631.



EN BARCELONA.

Por Geronymo Margarit, y à su costa.

de costumbres contemporáneas) habría que leer *Marta la piadosa* y *Don Gil de las calzas verdes*. Considerada a menudo la primera como ejemplo de comedia de carácter, que dramatiza el vicio de la hipocresía (la joven Marta dice haber hecho un voto religioso para evitar casarse con el viejo rico Urbina, matrimonio preparado por el padre de la dama), en realidad es otra comedia de enredo en la que Marta y su galán don Felipe muestran su ingenio para llegar a su meta final, que es casarse. El mismo ingenio (concepto y mecanismo clave de estas comedias) sustenta la complicada trama de *Don Gil de las calzas verdes*, uno de los más interesantes casos del empleo del disfraz masculino en la protagonista doña Juana, que acude a Madrid en seguimiento de su galán don Martín, después de haberla éste abandonado. El ingenio, la inteligencia para organizar los engaños, las burlas, la simulación, son los elementos centrales de estas comedias que no deben interpretarse en la línea de su moralidad o inmoralidad, sino que constituyen un universo lúdico de extraordinaria perfección estética. Otros títulos importantes de esta clase, en la que se incluyen algunas de las mejores comedias de Tirso, son *La celosa de sí misma*, *No hay peor sordo*, *Por el sótano y el torno*, o *La huerta de Juan Fernández*. Pero tradicionalmente, las dos obras que se han venido considerando la cima del arte tirsiano son dos comedias, cuya autoría está actualmente siendo muy discutida, especialmente por el prof. Rodríguez López-Vázquez, que ha expuesto diversos argumentos, sobre todo a propósito de *El burlador*, en favor del dramaturgo Claramonte. Se trata de *El condenado por desconfiado*, y la pieza maestra *El burlador de Sevilla*. No es este lugar para analizar las razones en pro y contra de la autoría de las piezas; creo que pueden seguir atribuyéndosele, en tanto no se descubran otras pruebas documentales más fehacientes. *El condenado por desconfiado* escenifica el drama de Paulo, que lleva una vida ejemplar de ascetismo, pero que cae en la tentación de la soberbia y la desconfianza, al decirle el demonio que acabará como Enrico, un delincuente. Paulo cree estar ya condenado y se hace bandolero; el drama acaba con su condenación y con la salvación del asesino

Enrico, que entre todas sus maldades, ama a su viejo padre y no desconfía, como Paulo, de la misericordia divina. Se ha señalado como fondo ideológico de la comedia las discusiones sobre la naturaleza de la Gracia divina, la libertad, la predestinación y la salvación, que ocupaban a varias órdenes religiosas y a famosos teólogos como el P. Luis Molina o el P. Domingo Báñez. Es cierto que existe ese fondo, pero, como en los demás casos, parte de la crítica ha exagerado este elemento.

*El burlador de Sevilla y convidado de piedra* es, por su parte, la obra que inventa en la historia del teatro universal el personaje de don Juan, padre de una larguísima descendencia, que atravesará los géneros, los autores, los países, las épocas, y una de las de mayor perfección dramática. A pesar de que ha sido acusada de impericia constructiva, rudeza y defectos expresivos, todos los elementos de la obra están cuidadosamente calibrados en una estructura de dualidades y enfrentamientos, que revisa la conducta de un burlador amoral,preciado de engañar a las mujeres y burlar toda norma, apoyado en la protección de una nobleza corrompida, a la que pertenece. Las burlas de don Juan terminan en la burla final de la cual él será la víctima y no el protagonista: castigado por la justicia divina, ya que no por la humana, don Juan se hunde en el infierno en una catástrofe que termina su veloz carrera de crímenes. Pero la importancia de *El burlador de Sevilla* no debería tampoco oscurecer para los lectores y espectadores de nuestro tiempo, la vigencia de los mundos dramáticos vivos, complejos, dinámicos, perfectos mecanismos de diversión y enseñanza, según los géneros, que por decenas construyó Tirso de Molina, ingenio excepcional que forma parte, con sus compañeros Lope y Calderón, de la trilogía máxima de los dramaturgos españoles de todos los tiempos.

IGNACIO ARELLANO

Universidad de Navarra, Pamplona